

VICENTE PASCUAL PEREZ
(Alcoy)

Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy)

ANTECEDENTES

En diciembre de 1958 llegaba a nuestro conocimiento la noticia de unos nuevos hallazgos de restos prehistóricos acaecidos en el lugar, de antiguo conocido, de «Les Llometes», sito al noroeste de la ciudad de Alcoy y a un kilómetro de distancia de ella (lám. 1), en una loma de conglomerado diluvial antiguo, formada por los arrastres del río Cinc que, al atravesar el barranco del mismo nombre, ha ido depositando en su salida enormes conglomerados de materiales (figs. 1 y 2).

Inmediatamente nos personamos en el lugar del hallazgo, pudiendo comprobar que, al realizar trabajos de desmonte para la construcción de una central transformadora de la sociedad Hidroeléctrica Española, quedó al descubierto una grieta vertical, con dirección N. a S., conteniendo diversos restos humanos, piezas de sílex, hachas pulidas, etc. (1).

La primera oquedad que apareció fue la ya conocida con el nombre de «Gruta de les Llometes», excavada y estudiada en 1884 por el sabio naturalista don Juan Vilanova y Piera y el ingeniero alcoyano don Enrique Vilaplana Juliá, y que fue tapada nuevamente después de las excavacio-

(1) Hacemos público nuestro agradecimiento a la empresa por las facilidades que nos prestó para poder realizar los trabajos, poniendo a nuestra disposición los obreros necesarios para llevarlos a efecto. Asimismo, nuestro agradecimiento a los técnicos y obreros que intervinieron en los trabajos, quienes desde el principio de las obras nos iban comunicando cuantas oquedades o grietas aparecían en los desmontes, y que nos atendieron muy amablemente.

nes. Reconocida ahora por nosotros, pudimos tener la certeza de que se trataba de la misma, al coincidir las medidas que tomamos con las dadas en la memoria que redactaron sus exploradores y comprobar, en las escasas tierras que contenía en su interior, la existencia de pequeños frag-

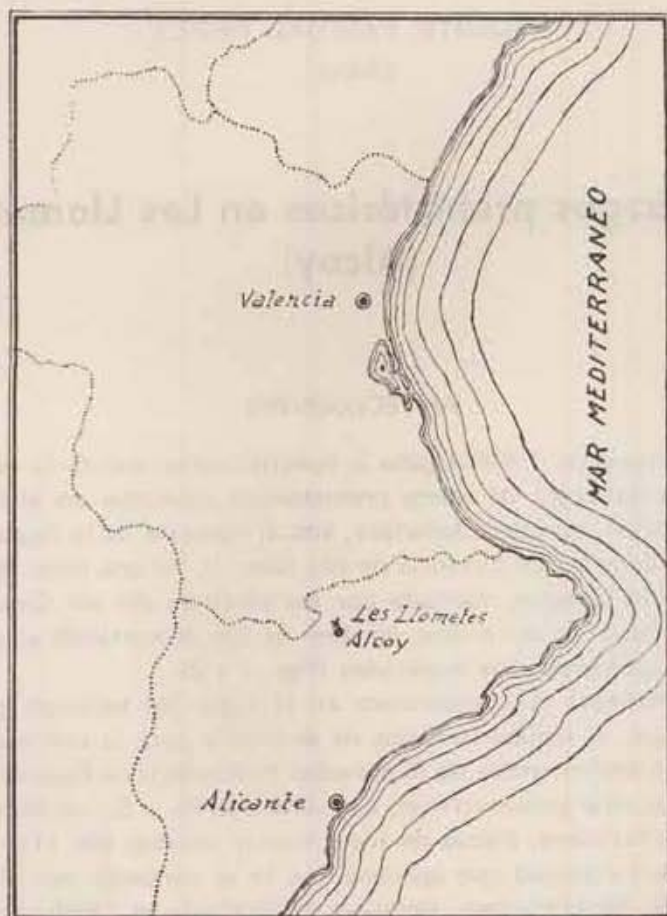


Fig. 1.^a—Situación de Alcoy y yacimiento de "Les Lloletes".

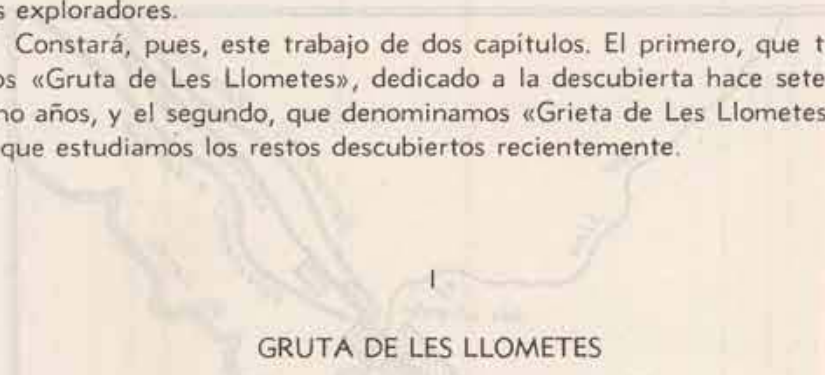
mentos óseos y restos carbonosos. En nuestra exploración pudimos retirar un cráneo, al que acompañaba un pequeño punzón de cobre, en el interior de una estrecha grieta que se iniciaba en el fondo de la gruta.

Las demás grietas o covachas que exploramos no dieron resultado arqueológico alguno, excepto la que describimos más adelante.

Como el único objeto del presente trabajo es el de dar a conocer ma-

teriales de la industria del hombre primitivo, creemos conveniente incluir en él parte del material de la primera gruta descubierta, que se halla depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy por donación de los familiares de don Enrique Vilaplana Juliá, con los datos más interesantes en relación con ellos y que sacamos de la memoria que redactaron sus exploradores.

Constará, pues, este trabajo de dos capítulos. El primero, que titulamos «Gruta de Les Llometes», dedicado a la descubierta hace setenta y ocho años, y el segundo, que denominamos «Grieta de Les Llometes», en el que estudiamos los restos descubiertos recientemente.



GRUTA DE LES LLOMETES

Expuesto lo que antecede, pasamos a dar cuenta de los datos más importantes contenidos en la Memoria que en su día redactaron los exploradores de la «Gruta de Les Llometes» y a dar cuenta del material que ha llegado a nosotros, desgraciadamente muy poco en relación al número de piezas que fueron descubiertas (2).

«A primeros de octubre de 1884 y al arrancar una piedra de la superficie en la loma denominada «Les Llometes», en el término de Alcoy, fue descubierta una concavidad que llamó la atención de los que allí trabajaban por la circunstancia de encontrar en su superficie interior seis esqueletos humanos, reposando cada cráneo en una olla de barro tan crudo o flojo que se deshizo en pedazos pequeños al poco esfuerzo a que se la sometió. Registradas éstas y al no encontrar dinero ni medallas, revolviéron el terreno de superficie y se pudo recoger entre la tierra y huesos algunas herramientas de cobre puro...».

«La situación de la gruta es al N. O. de la ciudad de Alcoy, a 1.500 metros de distancia de ésta y a 650 metros sobre el nivel del mar; en la falda S. E. del Monte San Cristóbal y Alberri, uno de los espolones del célebre Mariola y enfrente mismo de una abertura transversal denominada Barranco del Sinc...».

«El antro que la constituye es una de las oquedades naturales y sub-

(2) J. VILANOVA Y PIERA y E. VILAPLANA Y JULIA: "La gruta de "Les Llometes" en Alcoy". Memoria transcrita por R. VICEDO SANFELIPE en su "Historia de Alcoy y su región", Alcoy, 1920-22, págs. 67 a 76.

terráneas formada por la dislocación del conglomerado diluvial antiguo, consecuencias de terremotos primitivos, no debiendo ser el último que aparezca en «Les Llometes» por ser muchos los sitios en que suena a hueco el terreno bajo los pies.

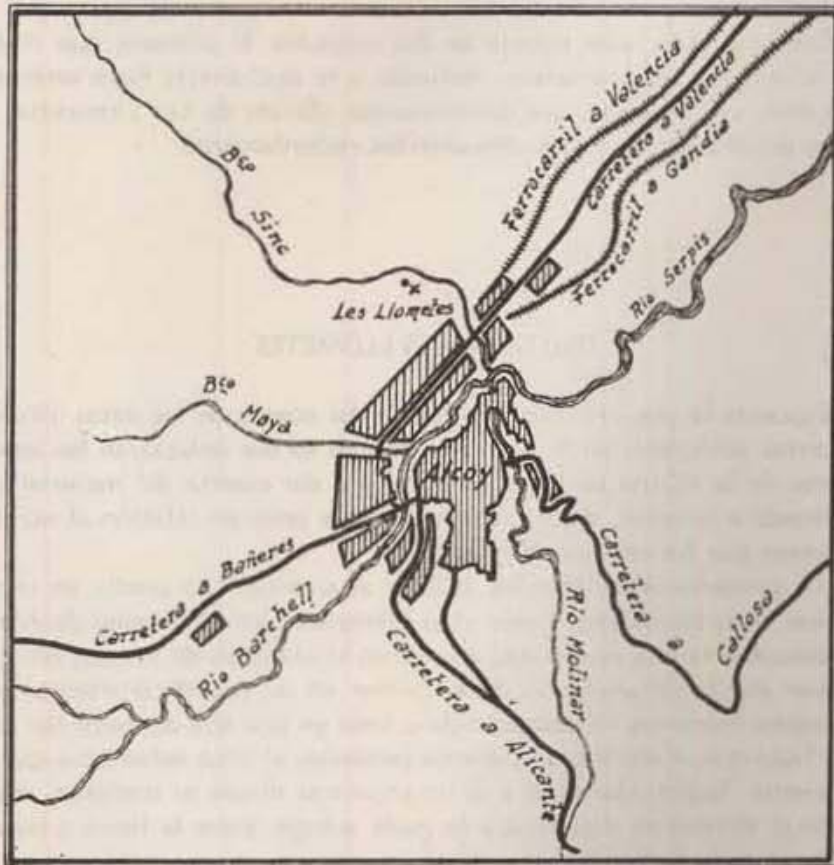


Fig. 2.—Situación de la Gruta (1) y Grieta (x) de «Les Llometes».

«La sección horizontal de la gruta es aproximadamente de 13 metros cuadrados, teniendo de largo en el sentido N. a S. unos 5'20 metros y de ancho 2'50 metros. El fondo de ella dista de la superficie exterior, ladera sur de «Les Llometes», unos 5'40 metros, teniendo de espesor medio, la bóveda de la misma, sobre un metro. La entrada en la gruta debía efectuarse por el lado sur de la misma, pues al quitarse una pared de piedra arreglada en seco y desmontada una porción de tierra negra suelta y con cantos rodados, resultó daba acceso al exterior a piso casi llano» (fig. 3).

«El núcleo de tierras que constituía el enterramiento estaba formado de dos capas perfectamente distintas: una superior, de unos 20 centímetros de espesor, compuesta de tierra negra (humus vegetal) con cantos rodados, sobre la que reposaban los seis cadáveres primeramente encon-

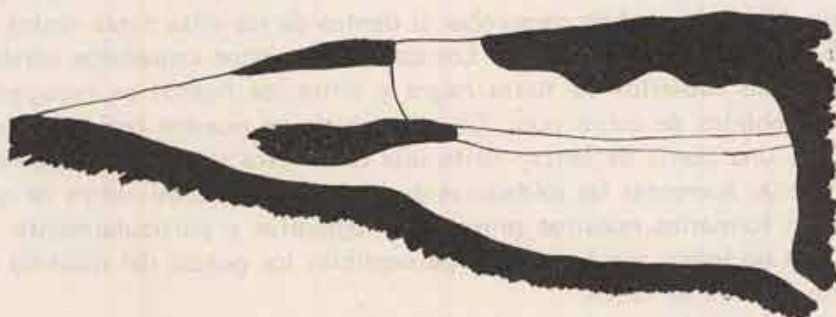


Fig. 3.—Perfil de la gruta de "Les Llometes", según los apuntes del ingeniero señor Vilaplana.

trados en posición decubitóprono, extendidas sus extremidades y reposando sus cráneos sobre ollas de barro negro algún tanto cocido y modelado; entre los cadáveres aparecieron varias armas y herramientas, de cobre puro y batido, de las que solamente hemos podido recoger una espátula y una punta de lanza. La capa inferior, de tierra arenosa con cantos rodados, también contenía hasta 18 esqueletos en posición decúbito lateral (casi siempre izquierda), presentando la circunstancia especial de estar enrollado el cuerpo, como acurrucado de manera que las extremidades torácicas y las abdominales estaban reunidas con el cráneo y la columna vertebral forzada en gran curva; esta capa, de una altura media de 1'60 metros, reposaba por todos lados con terreno natural de la gruta, excepto por la parte del fondo que es una canal de piedras arregladas por el hombre con sus coberteras, también de piedra, y que comunicaba por un lado con una grieta o soplado natural del terreno por el que circulaba el aire, y por el otro con el riñón de tierras y piedras quemadas, con cenizas y carbón, verdadero hogar funerario... Tanto en la segunda capa de enterramientos de que hemos hablado, como en el hogar, sólo encontramos instrumentos de piedra pulimentada con algunos barros negros toscos y crudos y algunos objetos de hueso y marfil labrado; nada de cobre ni bronce».

«De los enterramientos de superficie poco podemos decir, pues fueron

exhumados por los labradores colindantes que tropezaron con la gruta y de ello no tenemos más datos que los que dichos señores nos depusieron como testigos, que son: se hallaron estos esqueletos acostados con las extremidades tendidas, los cráneos boca arriba y reposando sobre ollas de barro negro y no muy duro, del que se han recogido algunos pedazos que demuestran haber sido cocidos de dentro a fuera, tanto por la mayor dureza que aparece en su interior, cuanto por el color que es más claro por dentro. No se ha podido comprobar si dentro de las ollas había restos de hombres o alguna cosa notable. Los cuerpos en estos esqueletos estaban ligeramente cubiertos de tierra negra y entre los huesos se recogieron algunos objetos de cobre puro. De ellos obran en nuestro poder una espátula y una punta de lanza; tanto una como otra son de cobre batido, siendo muy aparentes las soldaduras de los trozos de cobre nativo de que debieron formarlas nuestros primitivos trogloditas y particularmente en la punta de lanza, son hasta más perceptibles los golpes del martillo de piedra con que se forjó».

Hasta aquí, los datos tomados de la Memoria redactada por don Juan Vilanova y Piera y don Enrique Vilaplana Juliá.

Aprovechando la circunstancia de haber quedado al descubierto la gruta nuevamente, por las obras a que hemos hecho referencia, fue visitada por nosotros para hacer una detenida exploración y tomar cuantos datos fueran necesarios para que quedara constancia, ante su segura desaparición a causa de los desmontes que se estaban llevando a cabo, de sus características. Revisada con toda minuciosidad, no dio resultado el cribado de las escasas tierras que contenía, pero, al proceder al vaciado de una estrecha grieta que se inicia en el fondo de la cueva (seguramente el «soplado natural» a que hacen referencia sus exploradores en la Memoria), tuvimos la fortuna de descubrir un cráneo al que sólo acompañaba una varillita de cobre con los extremos aguzados, dato este muy interesante para poder fijar la cronología de la cueva. Finalmente procedimos a dibujar la planta y perfil, viendo que tanto por su forma como por sus medidas coincidía con los datos que de ella dieron sus primeros exploradores (fig. 4).

MATERIALES

En su Historia de Alcoy (3), don Remigio Vicedo Sanfelipe dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Los (restos) de Les Llometes fueron saqueados,

(3) VICEDO SANFELIPE, loc. cit. nota anterior, pág. 67, nota.

antes que personas cultas se apoderaran de ellos; tanto es así que además de los que guarda el Museo Nacional y los que guardó para sí don Enrique Vilaplana, otros hicieron acopio de unos elementos que para nada les

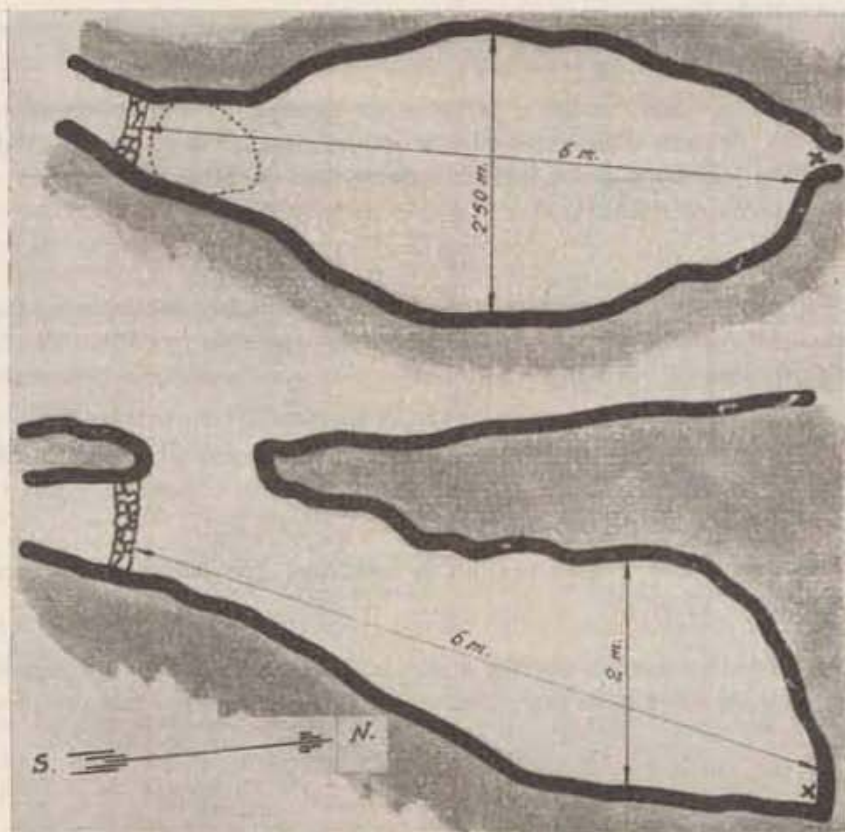


Fig. 4.—Planta y sección de la gruta de "Les Llometes", formadas al ser descubierta nuevamente a raíz de las obras de la Hidroeléctrica, en 1958 (x). Lugar del hallazgo del cráneo con la varilla de cobre.

servían, sino para entorpecer unos estudios interesantísimos y para demostrar codiciosa ignorancia: aun después de cuarenta y tantos años hemos nosotros visto restos sustraídos de Les Llometes en manos de gentes ignorantes y trasladados a pueblos circunvecinos». Y continúa el señor Vicedo diciendo: «Hasta la buena colección que guardaba don Enrique Vilaplana, se encuentra hoy (alrededor de 1920) esparcida entre su hijo don Adolfo Vilaplana Llorca, don Domingo Espinós y nosotros tenemos tam-

bién objetos valiosos, además de otros que poseen diferentes particularidades» (4).

Circunstancia ésta que nos priva de conocer todo el material que la cueva contenía, por lo que nos limitaremos solamente a reseñar y estudiar el que en la actualidad se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy.

A continuación reseñamos los siguientes materiales:

Cerámica.—Son escasos y de reducido tamaño los fragmentos que se conservan, destacándose entre ellos un asa, y siendo todos, por su calidad y cocción, idénticos a los muchos conocidos de otros yacimientos de nuestra comarca (lám. II, a).

Hueso.

Restos humanos.—Los tres cráneos que nos quedan, así como los fragmentos de mandíbulas, fueron ya estudiados por el antropólogo Dr. Miguel Fusté Ara (5). El hallado en nuestra exploración se halla sin estudiar todavía (lám. III).

Punzones.—Son tres los existentes, incompletos y de tipo corriente. Se conserva además un fragmento de espátula o punzón plano (lámina II, b).

Colgante.—Figura uno en la colección, con decoración acanalada (6) (lám. IV, a).

Metal.—Dos son los objetos a que podemos referirnos: una pequeña planchuela de cobre de la que no se puede deducir la forma que primitiva-

(4) El Museo Nacional a que se refiere el señor Vicedo es el Museo Antropológico Nacional, de Madrid, donde se conservaron los materiales de la Colección Vilanova y Piera hasta el año 1942, en que pasaron al Museo Arqueológico Nacional. Según D. FLETCHER VALLS: "Restos arqueológicos valencianos de la colección de don Juan Vilanova y Piera, en el Museo Antropológico Nacional", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945, pág. 344, se conservaban de Alcoy, y procedentes de "Les Llometes", aunque así no se indicara, ya que el Profesor Vilanova no exploró ningún otro yacimiento de este término municipal, "un hacha pulimentada" (núm. 10 del catálogo de dicha colección), "dos hachas pulimentadas", una anfibólica y la otra feldespática algo pizarreña "con dos núcleos" (núm. 403) y "dos pedazos de cráneo humano" (núm. 411).

Estos objetos hoy se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, como se deduce de O. GIL FARRÉS: "Objetos de la Colección Vilanova", en "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)", Madrid, 1947, págs. 15, 16 y 24.

(5) M. FUSTÉ ARA: "Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la Región Valenciana", núm. 20 de la Serie de Trabajos Varios del S.I.P., Valencia, 1957.

(6) G. NIETO GALLO: "Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: Su distribución en la Península Ibérica", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, Valencia, 1959, pág. 127; fig. 2.ª, núm. 16; y págs. 130, 136 y 144.

mente tendría el útil y una varillita de sección cuadrada con los dos extremos aguzados, hallada junto al cráneo descubierto recientemente por nosotros y en la parte más honda de la cueva (lám. IV, b).

Piedra.

Puntos de flecha. — Sólo existe una, de sílex blanco, de bella factura, con base triangular equilátera y saliente, sobre la que se alza el cuerpo de perfil en ojiva (lám. IV, c).

Cuchillos de sílex. — Son once en total, de diversos tamaños (láms. V y VI, parte superior), que pasamos a describir:

Núm. 1: De sílex blanco, sección triangular y perfil ondulado, con un extremo redondeado y el otro en punta, con ligeros retoques. Mide 13'5 cms. de largo, 2'5 de ancho y 0'6 de espesor.

Núm. 2: De sílex melado claro, sección trapezoidal que se estrecha en uno de los extremos y de perfil ondulado. Mide 12'8 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'6 de espesor.

Núm. 3: De sílex melado claro también, sección trapezoidal y perfil ondulado, con un extremo redondeado y retocado y el otro oblicuo al eje mayor. Mide 9'2 cms. de largo, 1'9 de ancho y 0'4 de espesor.

Núm. 4: De sílex melado oscuro, sección trapezoidal y perfil ligeramente ondulado; tiene los extremos rectos por roturas. Medidas: 8'5 cms. de largo, 2'5 de ancho y 0'5 de espesor.

Núm. 5: De sílex blanco melado, sección triangular en el pedicelo y trapezoidal en el otro extremo; fuertes retoques en sus bordes y perfil casi recto. Mide 8'3 cms. de longitud, 1'3 de anchura y 0'7 de espesor.

Núm. 6: De sílex blanco, sección trapezoidal, extremos rectos por rotura, bordes dentados en forma de sierra conseguidos mediante retoques finos y perfil ligeramente ondulado. Mide 7'9 cms. de largo, 1'8 de ancho y 0'4 de espesor.

Núm. 7: De sílex blanco y sección trapezoidal, con un extremo redondeado y el otro recto por rotura, y perfil ligeramente ondulado. Mide 7'3 cms. de largo, 1'6 de ancho y 0'4 de espesor (lám. VI).

Núm. 8: También de sílex blanco y sección trapezoidal, con los extremos rectos, perpendiculares al eje mayor, por rotura y de perfil recto. Longitud, 5'8 cms., ancho, 1'8 y grueso, 0'5.

Núm. 9: De sílex melado, sección trapezoidal desde el pedicelo hasta algo más arriba de la mitad de la pieza y triangular el resto, terminando en punta; de perfil curvo. Mide 6'2 cms. de largo, 1'1 de ancho y 0'3 de espesor.

Núm. 10: De sílex melado, sección trapezoidal y extremos redondeados y retocados, así como también los bordes; de perfil ligeramente curvo. Longitud, 5'9 cms., anchura, 1'6 cms. y espesor, 0'4 cms.

Núm. 11: Fragmento, de sílex melado y sección trapezoidal, extremo redondeado mediante retoques y el otro recto por rotura; con fuertes muescas en los bordes por el uso. Mide 0'4 cms. de largo, 1'5 de ancho y 0'4 de grueso.

Buril. —Pieza de buen tamaño, de sílex melado, construido sobre un nódulo al que le han hecho saltar lascas mediante golpes. Únicamente en la punta se observan finos retoques (lám. IV, d). Mide 6'8 cms. de longitud.

Hochas y azuelas. — Se conservan nueve, siendo de tres clases la roca en que se fabricaron y abundando más las de sección elipsoidal que las de rectangular (fig. 5 y lám. VII). Su descripción es como sigue:

Núm. 1: Ejemplar menudo de fibrolita, de las llamadas votivas. Medidas: 4'3 cms. de largo, 1'7 de ancho y 0'9 de grueso.

Núm. 2: Fragmento mal conservado, de diorita.

Núm. 3: Pequeño ejemplar, también de diorita, al que le falta el filo. Mide 6'5 cms. de largo, 3 de ancho y 2'5 de grueso.

Núm. 4: Azuela de pizarra negro-verdosa, bien conservada. Dimensiones: 7'2 cms. de largo, 5'2 de ancho y 1'5 de grueso.

Núm. 5: Ejemplar pequeño de hacha, al que le falta parte del filo. De diorita. Mide 8'5 cms. de longitud, 3'5 de anchura y 2'2 de espesor.

Núm. 6: De forma rectangular en pizarra negro-verdosa. Mide 11 cms. de largo por 5 de ancho y 1'6 de grueso.

Núm. 7: De diorita, con el filo estropeado. Medidas: 12 cms. de longitud, 6 de anchura y 4 de grosor.

Núm. 8: También de diorita, con el filo desgastado por el uso. Mide 12'2 cms. de largo, 7 de ancho y 3'5 de grueso.

Núm. 9: Es el ejemplar mayor. De diorita, bien conservada. Tiene 16 cms. de largo, 7 de ancho y 5 de grueso.

Percutores. — Se conservan tres ejemplares, en cuarcita de color rosado uno (lám. VII, 10) y negra los otros dos (la misma lámina, números 11 y 12).

Con lo expuesto damos por terminada la descripción del material que se conserva del primer descubrimiento prehistórico alcoyano que tuvo repercusión nacional. Las fotografías y dibujos a que se ha hecho referencia en cada apartado darán mejor idea de los objetos que nuestra esquemática y ligera descripción.

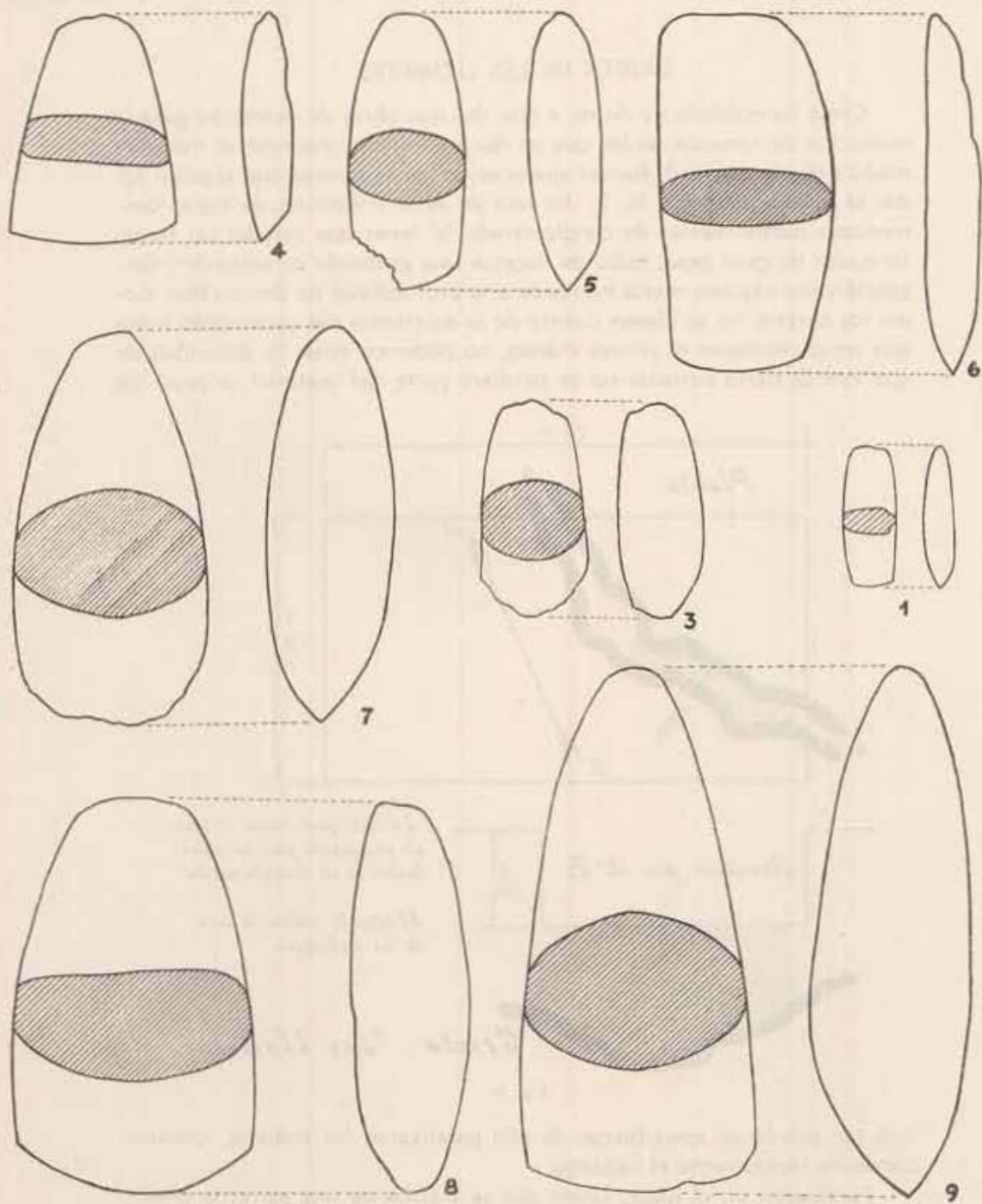


Fig. 5.

GRIETA DE LES LLOMETES

Como ha quedado ya dicho, a raíz de unas obras de desmonte para la nivelación de terrenos en los que se iba a construir una central transformadora de electricidad, fueron apareciendo varias grietas que seguían todas la misma dirección N. S. En una de éstas y después de haber desmontado cuatro metros de conglomerado, al tener que instalar un transformador de gran peso, hubo de hacerse una profunda cimentación, descubriéndose algunos restos humanos a la profundidad de dos metros. Como los obreros no se dieron cuenta de la existencia del yacimiento hasta que no encontraron el primer cráneo, no podemos tener la seguridad de que con la tierra extraída no se perdiera parte del material, a pesar de

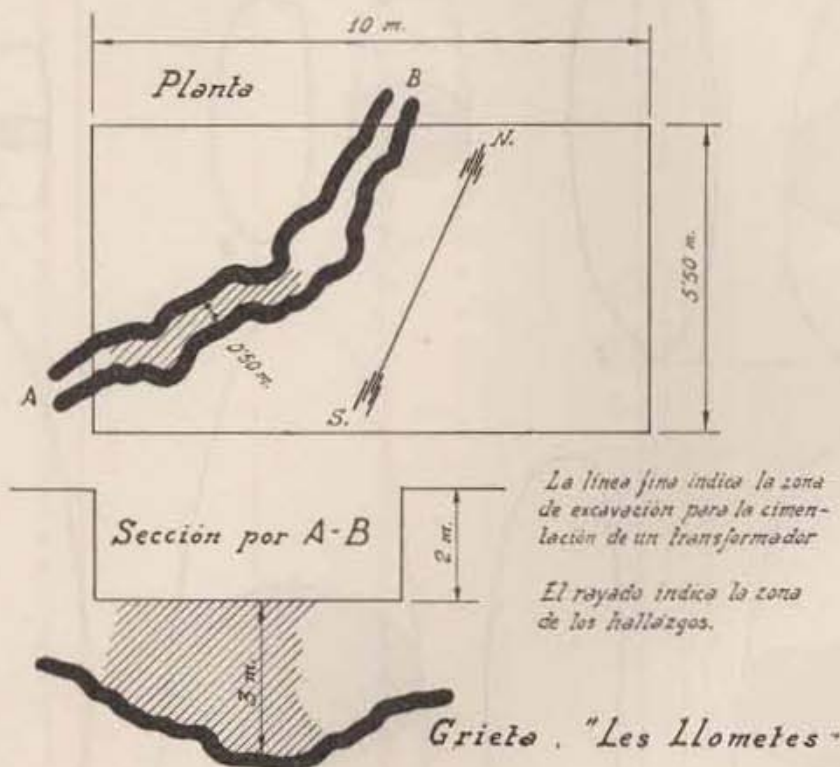


Fig. 6.

que tan pronto se apercibieron de ello paralizaron los trabajos, comunicándonos rápidamente el hallazgo.

Personados en el lugar, vimos que se trataba de una estrecha grieta, de una anchura media de $0'50\text{ m.}$, repleta de tierra rojiza con pequeñas

partículas carbonosas (fig. 6), que excavamos, observándose que no había una estratigrafía clara y que todos los restos humanos aparecían en completo desorden, con los cráneos aislados y en diversas posiciones, siendo escasos los demás huesos en relación al número de individuos hallados.

Al llegar a la profundidad de tres metros apareció una arena fina blanca, estéril, con lo que dimos por terminada la excavación.

La grieta fue explorada en una longitud de ocho metros, no pudiéndose continuar por su estrechez cada vez mayor. La zona de hallazgos se hallaba en la parte central y sobre una longitud de cuatro metros.

Según los datos recogidos, los primeros hallazgos se dieron a una profundidad de ocho metros desde la superficie y a once los últimos.

El material hallado, del que a continuación damos relación, corresponde a la misma época que el de la gruta, existiendo una distancia entre una y otra de quince metros.

MATERIALES

Cerámica.—Se recogieron en total seis pequeños fragmentos, de la misma técnica y calidad de la cerámica corriente en los yacimientos coetáneos de nuestra región (lám. IV, e). Es significativa la escasez de restos cerámicos si tenemos en cuenta el número de enterrados y el material restante hallado.

Hueso.

Restos humanos.—Por los huesos hallados podemos calcular aproximadamente en veinticuatro el número de individuos enterrados. La mayoría de los cráneos aparecían, como se ha dicho, destrozados y sin orden alguno; los huesos de los esqueletos aparecían muy mezclados entre sí, siendo muy escasos en relación con el número de individuos.

Destacamos un cráneo (lám. III b) por presentar una trepanación quirúrgica situada en el hueso hemi-frontal izquierdo, de la que sobrevivió el individuo algún tiempo, como se aprecia por la cicatrización ósea en los bordes del orificio producido por la operación.

Alfileres y punzones.— Fueron treinta y cinco las piezas y fragmentos de útiles de hueso que hemos considerado como alfileres y punzones. Su descripción es como sigue (lám. VIII):

Núm. 1: Cabeza y parte del vástago de un alfiler de los llamados de cabeza acanalada, de una pieza y con siete acanaladuras horizontales. Longitud, 6 cms.

Núm. 2: Fragmento de alfiler con la cabeza casi esférica, unida al vástago. 7'5 cms. de largo.

Núm. 3: Tres fragmentos de un posible punzón, de sección rectangular, que en su parte más ancha lleva un taladro circular. Dos fragmen-

tos unen entre sí, quedando el tercero suelto, por lo que podría no pertenecer a la misma pieza. Longitudes: 6 y 2'7 cms. de largo.

Núm. 4: Punzón o puñal formado por robusta media caña aguzada y resistente, que conserva la apófisis, retocada, como empuñadura. Mide 19 cms. de longitud, tamaño excepcional.

Núms. 5 a 7: Tres fragmentos de piezas semejantes a la anterior, de menor tamaño. Miden 10, 7'5 y 7'4 cms. respectivamente.

Núms. 8 a 11: Cuatro fragmentos pequeños de punzones contruidos sobre medias cañas. El mayor mide 5 cms. y el menor 3.

Núm. 12: Pequeño punzón completo, con parte de la apófisis. Mide 8 cms. de largo.

Núms. 13 y 14: Punzones hechos sobre hueso de conejo, uno incompleto (el número 14) y el otro mostrando casi agotadas las posibilidades de aprovechamiento. Longitud de ambos, 5'5 cms.

Núms. 15 y 16: Estas dos piezas, aunque están incluidas en el grupo de los punzones, nos parecen más bien pertenecer al de alfileres, dada su sección circular y a pesar de su excesiva curvatura. Del primero sólo queda la punta y al segundo le falta una pequeña porción. Miden 5 y 13'5 cms. respectivamente.

Núms. 17 a 35: Diecinueve fragmentos de posibles punzones planos o espátulas, de los cuales algunos deben pertenecer a una misma pieza. El mayor (núm. 20) mide 9'5 cms. de largo y el menor (núm. 26) 1'7 centímetros.

Piedra.

Puntos de flecha.— Se hallaron diez (lám. IX, a), que reseñamos a continuación:

Núms. 1 a 5: Cinco puntas de sílex, de color blanco la última, gris la anterior y con tonalidades más o menos rojizas las restantes. Están en general bellamente labradas y se pueden incluir en el tipo de base triangular saliente, sobre la que se alza el cuerpo de perfil en ojiva. La mayoría, debido a los fuertes retoques marginales, presentan los bordes dentados. Son del mismo tipo que la punta de flecha que se conserva de la Gruta.

Raspadores.— Se hallaron tres (lám. IX, b), uno grande, grueso, alargado, con caras de alto lomo toscamente rebajas en dirección a los bordes (núm. 1); otro es de forma discoidal, rebajado por ambos lados y con toscos retoques en todo el borde (núm. 2), y el tercero, de forma geométrica, con cuatro caras retocadas, uno de cuyos vértices, más acusado y con finos retoques, pudo servir al mismo tiempo de buril (núm. 1).

Hachas y escoplos.— El número de estas piezas asciende a ocho,

de las que todas parecen ser hachas excepto dos, que por su forma alargada y estrecha podrían ser escoplos (fig. 7 y lám. X). Su relación es la siguiente:

Núm. 1: Pequeña hachita de las consideradas votivas, de color gris oscuro. Mide 4'4 cms. de largo, 1'7 de ancho y 1'1 de grueso.

Núm. 2: Del mismo tipo que la anterior, de piedra negra. Mide 3'7 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'8 de grosor.

Núm. 3: Ejemplar de piedra pizarreña de color negro; filo muy bien conservado con el bisel muy acusado. Sus medidas son: 8'2 cms. de largo, 4'8 de ancho en el filo y 1'5 de grosor máximo.

Núm. 4: Bello ejemplar de escoplo de fibrolita clara. Filo curvo y sección elipsoidal. Mide 8'8 cms. de largo, 2'1 de ancho y 1'5 de grueso.

Núm. 5: Otro ejemplar de escoplo, bien conservado, de piedra pizarreña gris. Medidas: 8 cms. de longitud, 1'5 de anchura y 0'9 de espesor.

Núm. 6: Hacha de diorita de sección elipsoidal irregular, que mide 7'7 cms. de largo, 5'5 de ancho y 3'1 de grueso.

Núm. 7: Pieza que por su forma puede ser considerada como larga azuela. Hecha de piedra pizarrosa negra, presentando en su parte superior una rotura antigua. Mide 14'5 cms. de largo, 4'7 de ancho y 2'3 de grueso.

Núm. 8: Hacha de diorita de sección casi circular. Sus medidas son: 13 cms. de largo, 4'3 de ancho y 3'9 de grueso.

Cuchillos de sílex. — El número de esta clase de piezas, completas o fragmentarias, asciende a 29, siendo de tamaños diversos y diferentes calidades de sílex (lám. XI). Su descripción es como sigue:

Núm. 1: Ejemplar completo, el mayor de los encontrados. De sílex blanco, sección trapezoidal y perfil curvo. Mide 16'6 cms. de largo, 2'3 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 2: De sílex melado, sección trapezoidal y perfil ligeramente curvo, con los extremos rectos por rotura. Mide 12'6 cms. de largo por 1'9 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 3: De sílex blanco con manchas meladas oscuras, sección trapezoidal con mesa central que se estrecha en el pedicelo y con el extremo contrario redondeado mediante retoques. Mide 11'6 cms. de longitud por 2'2 de anchura y 0'5 de grosor.

Núm. 4: De sílex melado claro, sección trapezoidal con estrecha mesa central y con un borde finamente retocado. Medidas: 11'6 cms. de largo, 2 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 5: Sílex melado, sección trapezoidal, extremos rectos por rotura y perfil ligeramente curvo; tiene sus bordes finamente retocados. Mide 11 cms. de largo, 2'2 de ancho y 0'6 de grueso.

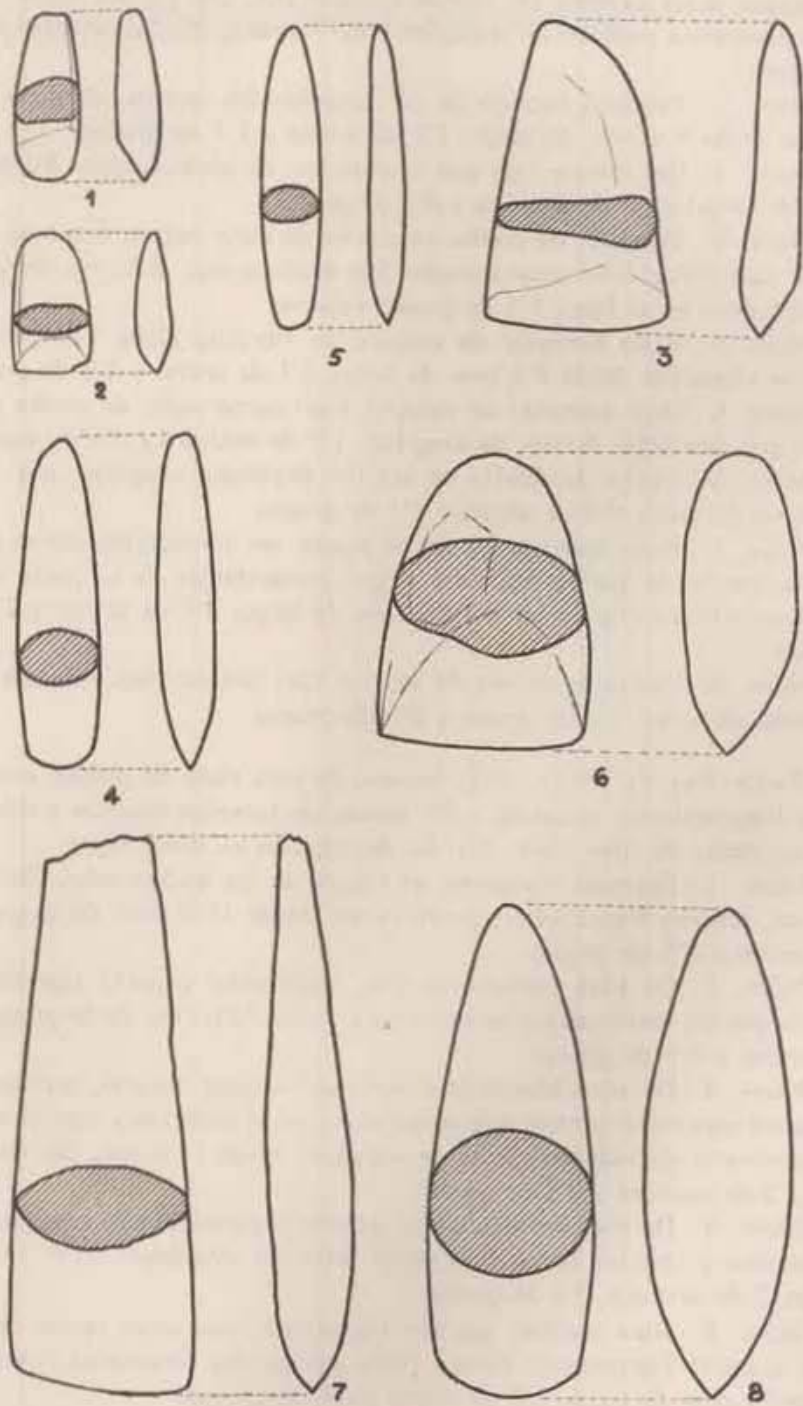


Fig. 7.

Núm. 6: De sílex melado claro, transparente, con mesa central ancha y bordes retocados; su sección es trapezoidal y su perfil curvo. Mide 10'4 cms. de largo, 2'3 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 7: De sílex melado oscuro, sección trapezoidal, con ancha mesa central y perfil curvo. Medidas: 10'1 cms. de longitud, 1'9 de anchura y 0'4 de grosor.

Núm. 8: De sílex claro, sección trapezoidal y perfil curvo. Es de labor poco cuidada, conservando en uno de los bordes la corteza del nódulo. Dimensiones: 8'7 cms. de largo, 1'9 de ancho máximo y 0'5 de grueso.

Núm. 9: De sílex blanco, sección trapezoidal, con estrecha mesa central y perfil curvo. Largo 9'2 cms., ancho 1'8 y grueso 0'4.

Núm. 10: De color melado claro, sección trapezoidal, perfil ondulado y curvo, pronunciado en el extremo opuesto al pedicelo. Mide 9'1 cms. de largo, 1'6 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 11: De sílex melado oscuro, sección triangular y extremo opuesto al pedicelo recto por rotura. Mide 8 cms. de largo, 2 de ancho y 0'5 de grueso.

Núm. 12: De sílex melado claro veteado de blanco, sección triangular, pedicelo con muescas y extremo opuesto a éste ligeramente curvo con retoques. Mide 7'2 cms. de longitud, 1'6 de anchura y 0'4 de espesor.

Núm. 13: De sílex melado con manchas grises, sección trapezoidal, ancha mesa central que se estrecha notablemente en el pedicelo. Estando completa sería la pieza más robusta de la serie. Mide 7'6 cms. de largo, 2'6 de ancho y 0'8 de grueso.

Núm. 14: De sílex melado, sección triangular y perfil ondulado. Ejemplar corto y ancho; con bordes irregulares y sin retoques. Mide 5'9 de largo, 2'3 de ancho y 0'7 de grueso.

Núm. 15: De sílex melado, sección trapezoidal en los extremos y triangular en el centro. Mide 5'9 cms. de longitud, 1'7 de anchura y 0'4 de grosor.

Núm. 16: De color melado, sección trapezoidal en el pedicelo y triangular en el resto, con retoques en los bordes. Medidas: 5'3 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 17: De sílex melado claro, sección triangular, con el extremo opuesto al pedicelo ancho, ligeramente curvo y con finos retoques, así como en sus bordes, lo que nos hace pensar en su empleo como raspador. Mide 5 cms. de largo, 2 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 18: De sílex melado con manchas blancas, sección triangular, pedicelo redondeado y extremo opuesto roto, con bordes irregulares. Mide 7'3 cms. de largo, 2'2 de ancho máximo y 0'4 de grueso.

Núm. 19: De sílex blanco ligeramente melado, sección triangular y

bordes retocados ligeramente dentados. El extremo opuesto al pedicelo, recto por rotura. Mide 7'1 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'7 de espesor.

Núm. 20: Pequeña hoja de color melado y sección trapezoidal, de perfil curvo; pedicelo redondeado y extremo en punta. Medidas: 4'1 cms. de largo, 1 de ancho y 0'2 de grueso.

Núm. 21: Silex melado, sección trapezoidal y deficiente talla, con pequeña muesca central. Mide 3'4 cms. de longitud, 0'8 de ancho y 0'3 de grueso.

Núm. 22: De sílex blanco, sección triangular que se hace trapezoidal en un extremo. Mide 2'9 cms. de largo, 0'8 de ancho y 0'2 de grueso.

Núm. 23: Pequeña hoja de color melado, sección trapezoidal, pedicelo redondeado con varias mesas y extremo con restos de la corteza del nódulo; bordes curvos y cortantes. Medidas: 3 cms. de longitud, 1'3 de anchura y 0'4 de espesor.

Núm. 24: De sílex gris, sección trapezoidal y extremos rectos por rotura. Mide 3'6 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'2 de grueso.

Núm. 25: Fragmento de hoja de regular tamaño, color melado y sección triangular. Tiene 3'7 cms. de longitud, 2 de anchura y 0'6 de grosor.

Núm. 26: Fragmento de hoja de sílex de color melado, sección trapezoidal aunque le falta una de las mesas laterales por rotura. Mide 4'2 cms. de largo, 1'8 de ancho en el pedicelo y 0'6 de grueso.

Núm. 27: Fragmento de color melado claro, sección triangular, con los extremos rectos por rotura. Largo, 2'7 cms., ancho, 1'7 y grueso, 0'5.

Núm. 28: Punta opuesta al pedicelo de color melado claro, sección trapezoidal y finos retoques. Mide 2'4 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'4 de grueso.

Núm. 29: Fragmento de hoja de sección triangular, que conserva en una de las mesas la corteza del nódulo. Tiene los extremos rectos por rotura y los bordes con muescas, que hacen pensar en su empleo como diente de hoz. Mide 1'9 cms. de largo, 1'4 de ancho y 0'4 de grueso.

Cuentas de collar.—Se han recogido cinco de esteatita verde, cuatro de ellas de pequeño tamaño, tendiendo todas poco más o menos a la forma de oliva, y una de madera, incompleta, en forma de tonelete (lám. VI, parte inferior, núm. 1).

Moluscos.—Se encontraron tres, de especies comunes hoy día en todo el litoral mediterráneo. Son los siguientes:

Lamelibranchios: Dos ejemplares, uno de la especie *Mytilus edulis* y el otro de la de *Pecten* (lám. IV, bajo, núms. 2 y 3).

Gasterópodos: Sólo apareció uno, de la especie de *Cassis undulata* (lámina dicha, núm. 4).

CONCLUSIONES

Estando los dos yacimientos que hemos descrito a escasos metros uno del otro y siendo el material, como se ha visto, el mismo, no es aventurado asegurar que serían las mismas gentes las que utilizaron la cueva y la grieta para realizar sus sepelios. Ahora bien, así como en la gruta aparecieron los enterramientos completos y en posiciones embrionarias (según los datos que nos dejaron sus exploradores), en la grieta fueron hallados en completo desorden, como dejados caer, cosa lógica si nos fijamos en la estrechez de la misma, la profundidad a la que empezaron a salir los primeros restos (unos seis metros) y las irregularidades de las paredes, todo lo cual impedía descender un cadáver y colocarlo en una posición determinada.

Cabe también pensar si la grieta serviría como osario, para depositar los restos anteriormente enterrados en la gruta y extraídos de ella cuando se encontraba totalmente repleta para dejar lugar para nuevos sepelios. Es decir, que podríamos considerar la grieta como lugar donde realizar los segundos enterramientos.

Tanto una como otra forma de depositar los muertos o sus restos, son frecuentes en la región valenciana y en el sudeste español, existiendo gran semejanza entre los ajuares de todos estos enterramientos, como se comprueba comparando los materiales que hemos dado a conocer con los de aquellos otros más cercanos a los nuestros, pertenecientes al eneolítico. Así, el colgante con acanaladura tiene sus paralelos en la «Cova de la Barsella» (Torremanzanas), en «Cova de la Pastora» (Alcoy) y en la «Coveta del Barranc del Castellet» (Carrícola) (7); los alfileres de cabeza acanalada los vemos en las dos primeras cuevas citadas y en el enterramiento de «Cami Real d'Alacant» (Albaida) (8); los alfileres de cabeza lisa existen en «la Pastora» y «la Barsella» (9); habiendo también en la primera al-

(7) J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, memorias núms. 100 y 112, Madrid, 1929 y 1931, láms. VI, B y VII, B, 11 y 12 de la primera y lám. X, 1, 8 a 11, 5, 16 y 19 de la segunda.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pp. 49 y 50 y lám. V, para los de "Cova de la Pastora".

E. PLA BALLESTER: "La Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)", en Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pág. 56 y lám. VI, B, 8.

(8) BELDA DOMINGUEZ, op. cit. nota anterior (Memoria núm. 112), lám. VIII, 5.

BALLESTER TORMO, op. cit. nota anterior, pág. 50, lám. V, 1.

I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de "Cami Real" (Albaida)", en Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 71, lám. VIII, A, 20.

(9) BELDA DOMINGUEZ, op. cit. nota 7 (Memoria núm. 112), lám. VIII.

BALLESTER TORMO, op. cit. nota 7, pág. 50, lám. V, 2.

gunos ejemplares muy similares, especialmente uno, considerado como puñal, y otro con taladro central en su parte más ancha, a los nuestros de la lámina VIII señalados con los números 4 y 3 respectivamente (10).

También las cuentas de collar de piedra negra y verde son muy frecuentes en las cuevas sepulcrales eneolíticas, siendo innecesaria la mención de paralelismos por su abundancia. Las de madera, aunque igualmente se encuentran, no suelen ser tan frecuentes (11).

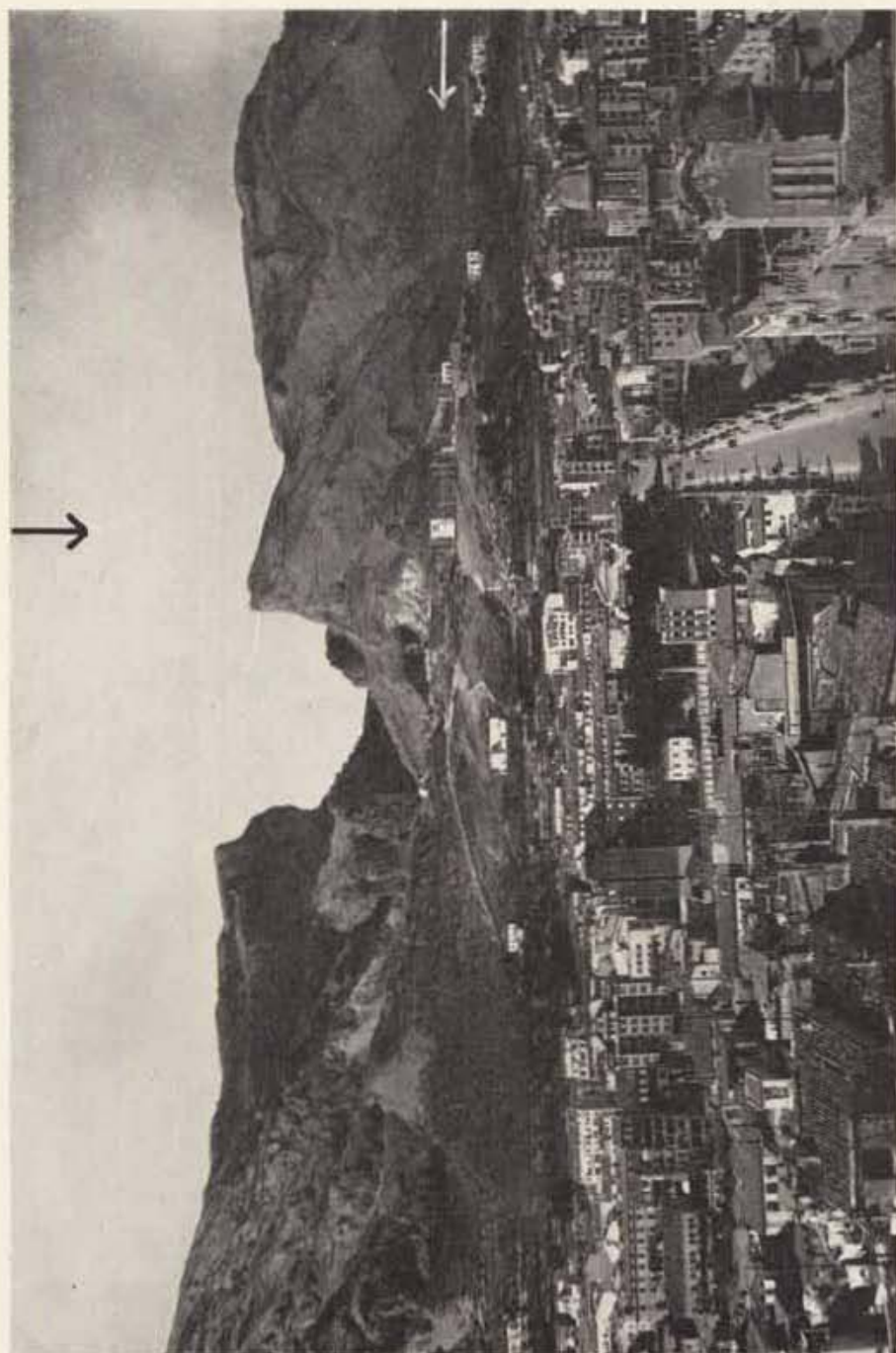
Los excavadores de la Gruta describen en su Memoria dos niveles, uno neolítico y el otro eneolítico, pero a la vista de los materiales aparecidos y dado el actual conocimiento de tales culturas, no cabe duda que los enterramientos han de incluirse en el eneolítico, y ello se confirma por el hallazgo nuestro, en la parte más inferior de la cueva, del cráneo con la varillita de cobre.

Difícil es determinar la procedencia de estos restos humanos, pues si tenemos en cuenta su número habremos de suponerlos de un poblado de cierta importancia. El más cercano de los conocidos es el de la «Mola Alta de Serelles», también en término de Alcoy, pero por su altura y distancia no es probable que llevaran sus muertos a enterrar a «Les Llometes», aparte de la existencia en lugares más próximos (las mismas laderas de la «Mola») de varias cuevas muy útiles para tales fines. Podríamos pues, suponer, la existencia de varias familias dispersas por las faldas de «Les Llometes» (hoy ensanche de Alcoy) y entrada del «Barranc del Sinc», ya que en diversas ocasiones, al abrir trincheras para nuevas calles de la ciudad o para el trazado de una línea de ferrocarril a Alicante, y al realizar excavaciones para la cimentación de edificios, han aparecido en distintos puntos aislados pero próximos entre sí restos que hemos también atribuido al eneolítico. No sería extraño, pues, que todas estas agrupaciones familiares hicieran uso, para sus enterramientos, de la Gruta y de la Grieta de «Les Llometes».

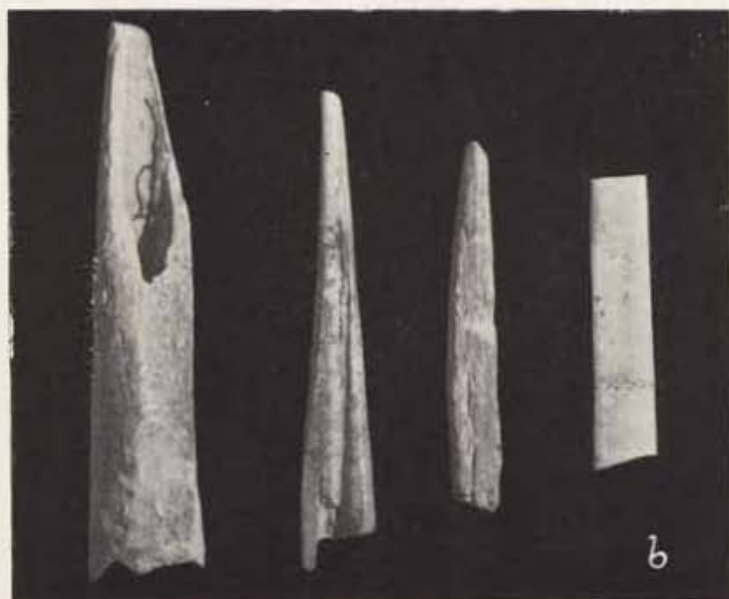
Por todo lo expuesto, y concretándonos a los materiales de los dos yacimientos objeto del presente trabajo, consideramos que deben ser incluidos en el eneolítico (o Bronce I según la terminología empleada por algunos investigadores), pudiéndoles dar una antigüedad de unos 3.800 años.

(10) BALLESTER TORMO, op. cit. nota 7, págs. 50 y 51 y lám. V, 5 y 8.

(11) Un ensayo de comparación de materiales procedentes de cuevas eneolíticas valencianas puede verse en E. PLA BALLESTER: "La covacha de Ribera (Cullera-Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, págs. 46 a 53.



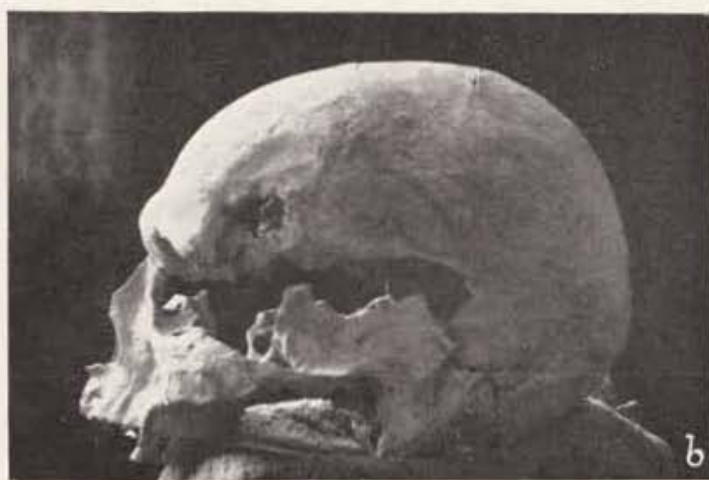
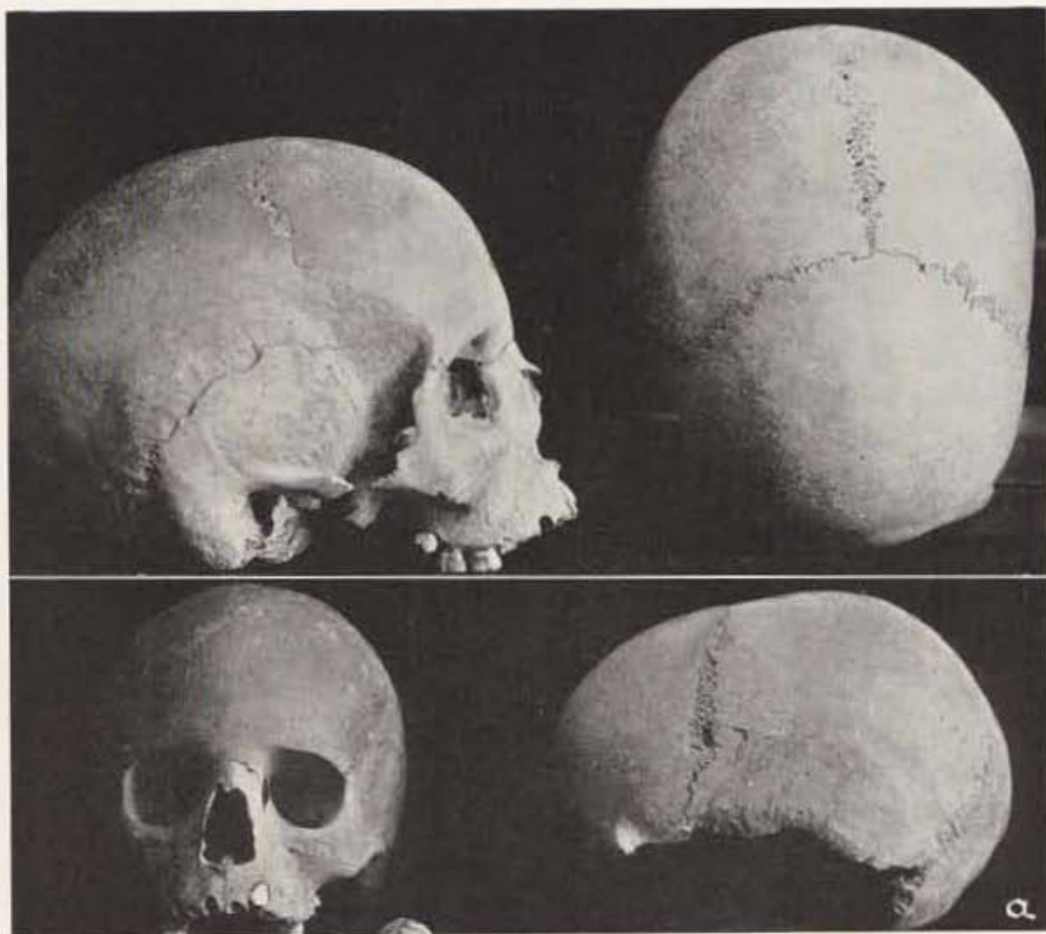
Vista parcial de Alcoy; en segundo término "Les Llometes", donde se ven las instalaciones de la central, que dieron origen al descubrimiento de la grieta. Al fondo, el Barranco del Sinc.



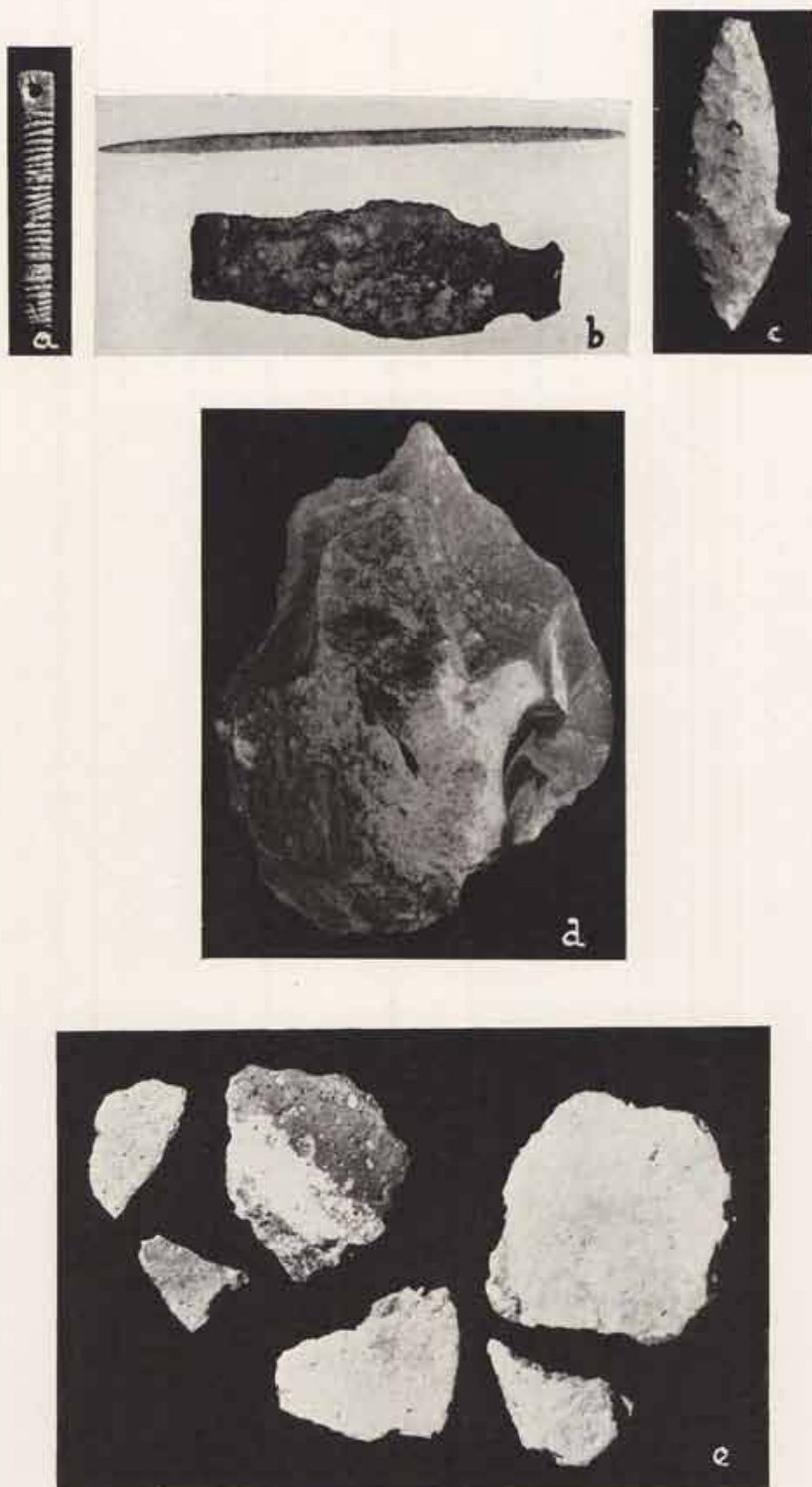
Materiales procedentes de la Gruta :

- a) Cerámica.
- b) Punzones de hueso.

(T. n.)



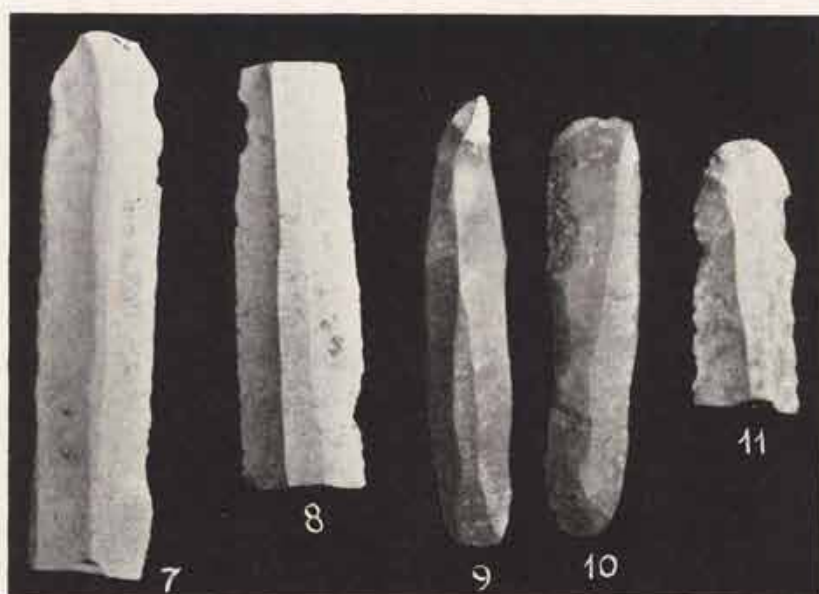
a) Cráneos humanos procedentes de la Gruta.
b) Cráneo humano trepanado procedente de la Grieta.



- a) Colgante con decoración acanalada.
b) Varilla y planchuela de cobre.
c) Punta de flecha de sílex blanco.
d) Buril de sílex melado.
e) Fragmentos cerámicos.
a, b, c y d, materiales procedentes de la Gruta.
e, materiales procedentes de la Grieta.



Cuchillos de sílex procedentes de la Gruta.



a

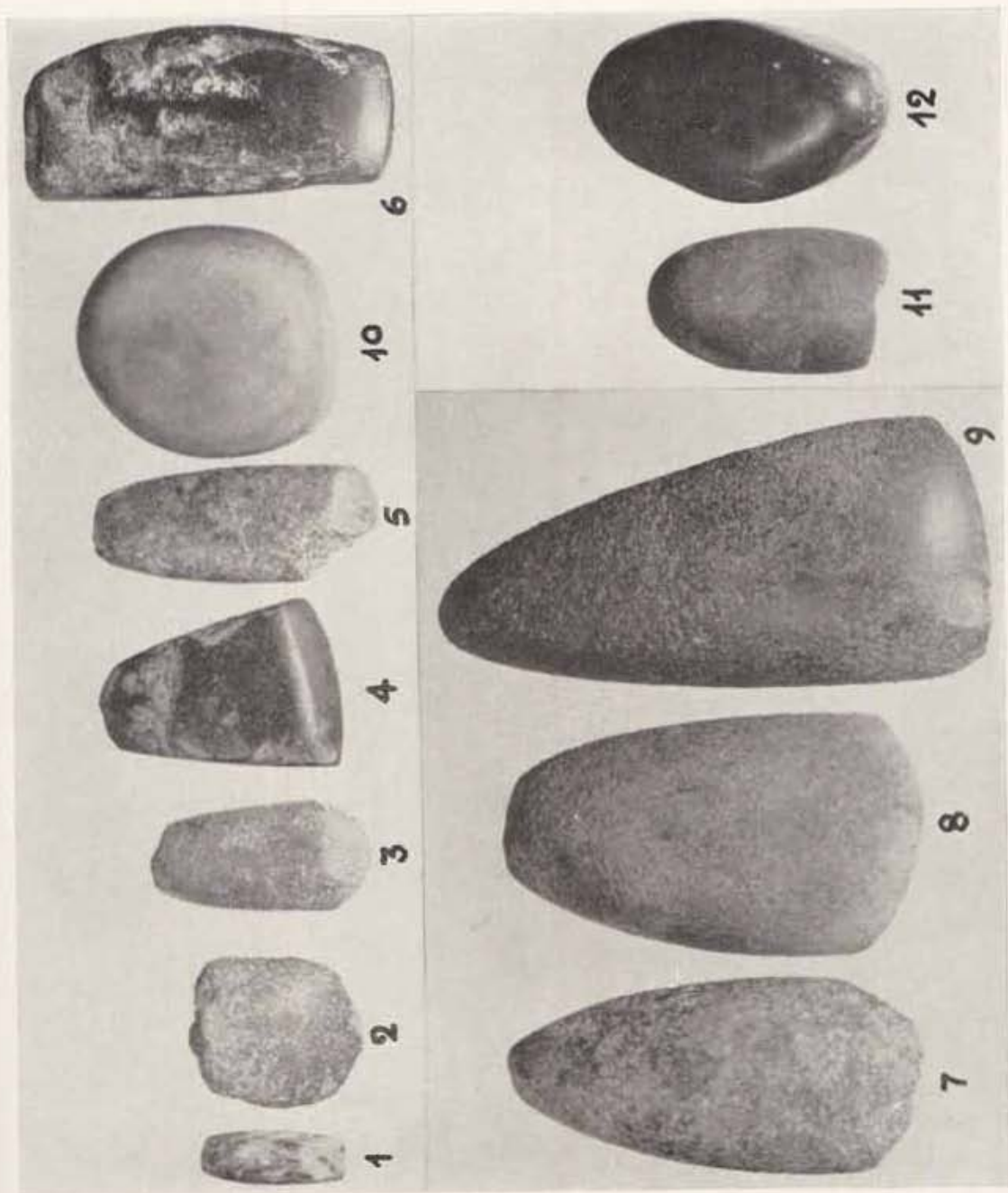


b

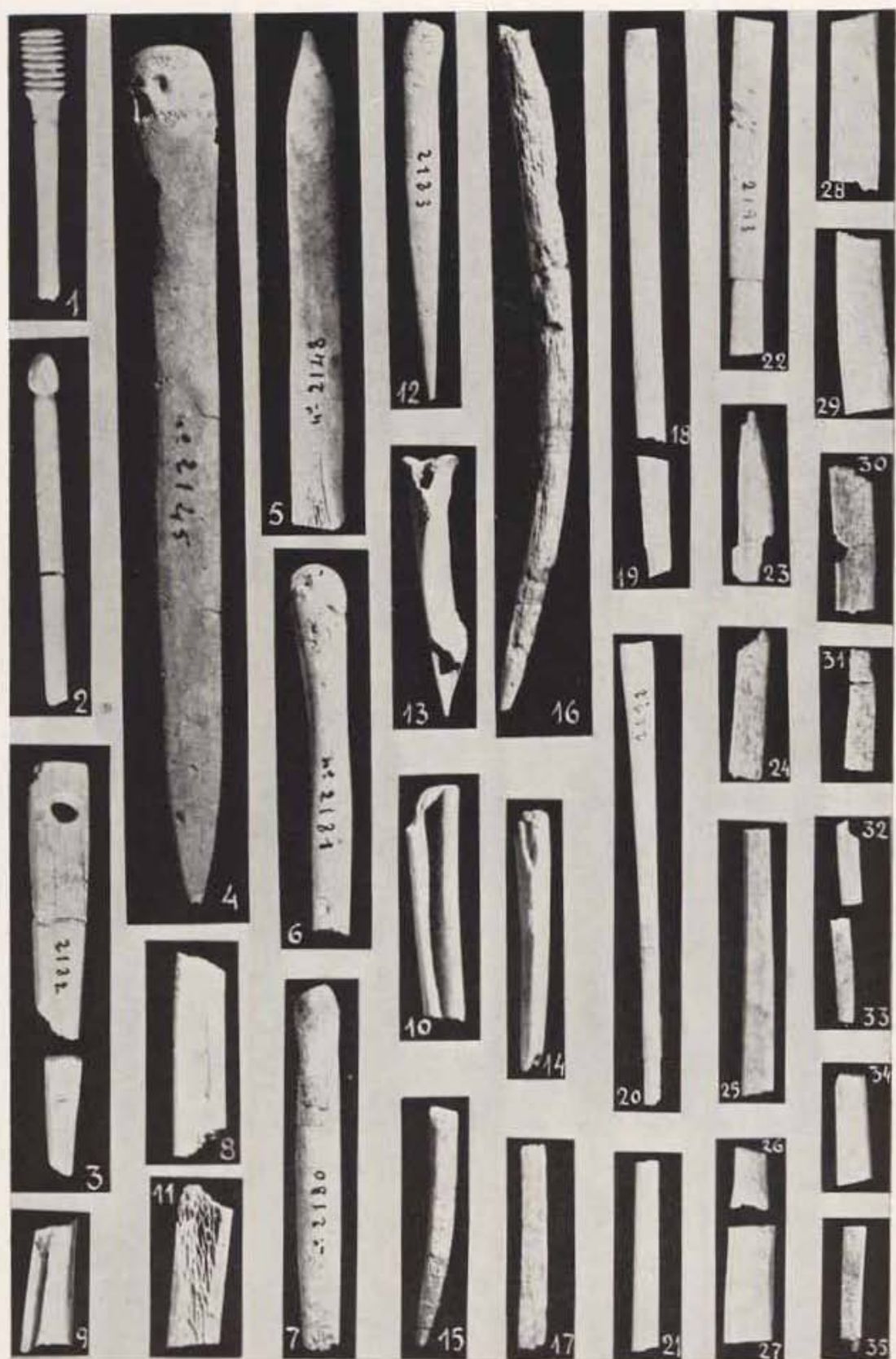
a) Cuchillos de sílex procedentes de la Gruta.

b) Cuentas de esteatita y madera y moluscos procedentes de la Grieta.

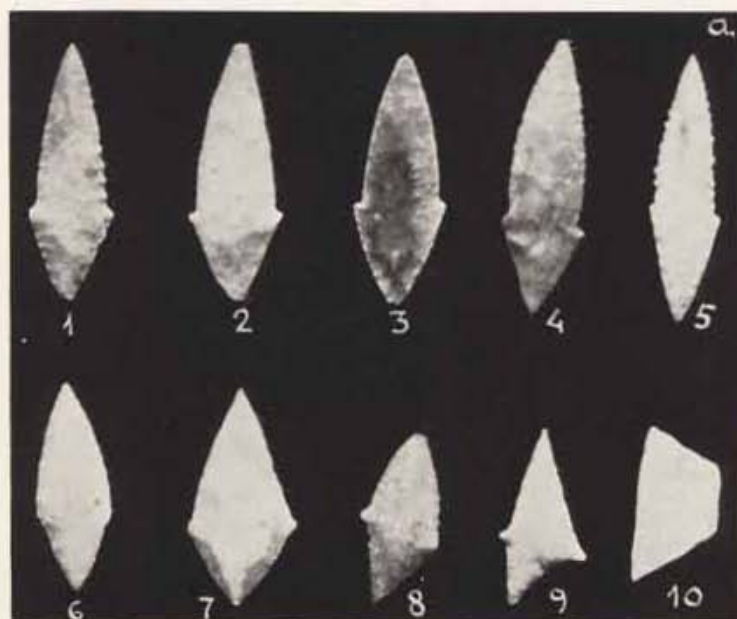
(T. n.)



Hachas, azuelas y percutores procedentes de la Gruta. (1/2)



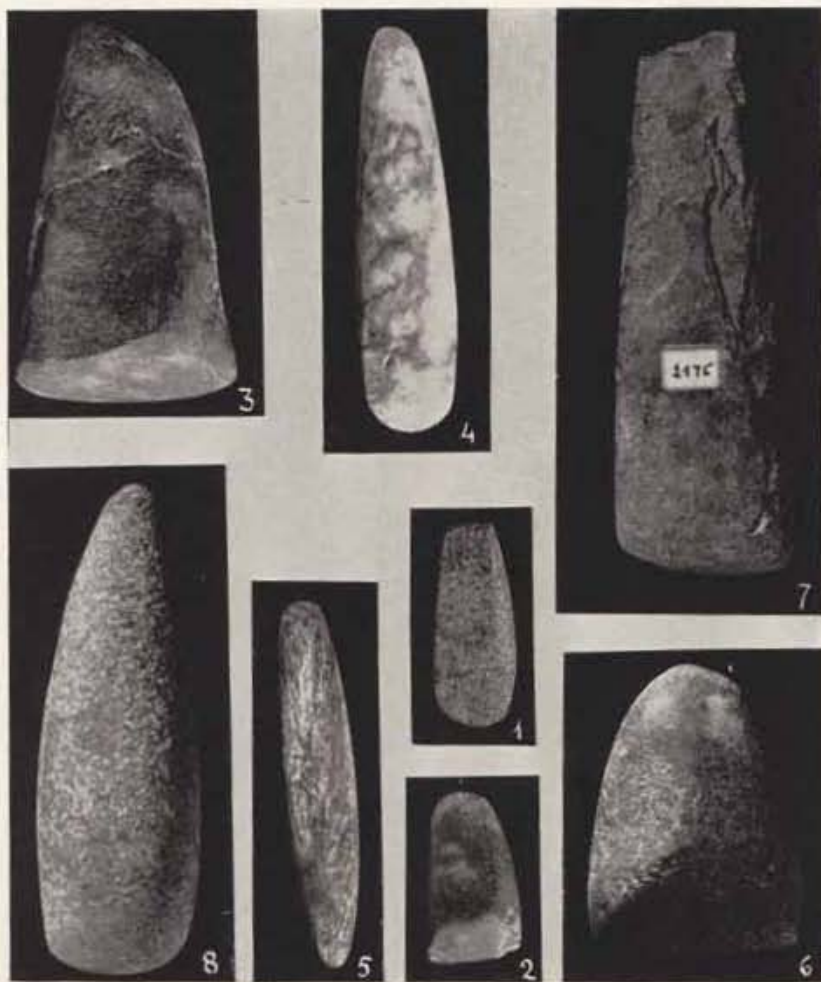
Alfileres y punzones de hueso procedentes de la Grieta (3/5).



Materiales procedentes de la Grieta:

- a) Puntas de flecha.
- b) Raspadores.

(T. n.)



Hachas y escoplos procedentes de la Grieta.
(medidas, en el texto)



Cuchillos de sílex procedentes de la Grieta (1/2).